

Erick Torrico

É comunicólogo, doutorando em Ciências da Informação pela Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, diretor acadêmico da área de pós-graduação em Comunicação e Jornalismo na Universidad Andina Simón Bolívar e diretor do Observatório Nacional da Mídia, em La Paz. Membro do GT de Teorias e Metodologias da Comunicação da ALAIC.

**Emancipar a comunicação
para sustentar a paz**

**Emancipating communication
so as to support peace**

**Emancipar la comunicación
para sostener la paz**

173

RESUMO

A comunicação é um processo social básico definido pela interação significativa para o entendimento, que é um componente primordial da paz. Quando ela está ausente, quando é deficiente, quando é interrompida ou quando é utilizada para alimentar desencontros, é altamente provável que emerge o conflito e, em certos casos, a violência, ainda que seja claro que conflito e violência não são o resultado somente das insuficiências comunicacionais. Mas, para além dessas constatações práticas, hoje é indispensável voltar novamente o olhar sobre as concepções da própria comunicação para examinar seus pressupostos prevaletentes porque os fatores opressivos neles presentes são responsáveis por suas falências, sua instrumentalização e seus fracassos concretos, assim como por sua frequente desnaturação abstrata ou por sua suposta incapacidade como horizonte de conhecimento. A pesquisa e a formação comunicacionais na América Latina devem estar abertas hoje aos movimentos críticos que estão acontecendo nos espaços sociocultural, político e intelectual da região e que convidam a pensar tudo de novo, desde a exterioridade do estabelecido, e como outra oportunidade para a construção da paz.

Palavras chave: Comunicação – Conceitos – Nova crítica – Modernidade – Decolonialidade.

ABSTRACT

Communication is a basic social process defined by a significant interaction for reaching understanding, which is a fundamental component of peace. When absent, deficient, interrupted or used only for nurturing disagreements it is highly probable that conflict emerges and, in some cases, also violence, although it is clear that neither conflict nor violence result simply from communicational insufficiencies. But beyond such practical facts, a new look at the concepts of communication is imperative today in order to reexamine its prevailing suppositions because they contain some oppressive factors that are responsible for its mistakes, instrumentation, and downfalls as well as for its frequent and abstract denaturalization or its supposed incapacity as a knowledge horizon. Latin-American communication researches and studies must be open to the critical movements that are taking place in socio-cultural, political, and intellectual spaces, and that invite to a rethinking, from the outside, and as a new opportunity for the building of peace.

Keywords: Communication; Concepts; New Criticism; Modernity; Decoloniality.

RESUMEN

La comunicación es un proceso social básico definido por la interacción significativa para el entendimiento, que es un componente primordial de la paz. Cuando ella está deliberadamente ausente, cuando es deficiente, cuando es interrumpida o cuando es utilizada para alimentar desencuentros, es altamente probable que emerge el conflicto y, en determinados casos, la violencia, aunque es claro que conflicto ni violencia jamás serán apenas la resultante de insuficiencias comunicacionales. Pero más allá de estas constataciones prácticas es hoy indispensable volcar otra vez la mirada sobre las concepciones de la comunicación en sí para reexaminar sus presupuestos prevaletentes, ya que los factores de opresión presentes en éstos son responsables de sus falencias, instrumentalización y fracasos concretos tanto como de su frecuente desnaturalización abstracta o de su presunta incapacidad como horizonte de conocimiento. La investigación y la formación comunicacionales de América Latina debieran abrirse ahora a los movimientos críticos que se registran en los espacios sociocultural, político e intelectual de la región y que invitan a pensar todo de nuevo, desde la exterioridad de lo establecido y como una oportunidad otra para la construcción de la paz.

Palabras clave: Comunicación; Conceptos; Nueva crítica; Modernidad; Decolonialidad.

Data de submissão – 11/3/2010

Data de aceite – 28/5/2010

Introducción

La comunicación entró en la escena académica hace poco menos de un siglo, pero la naturaleza y finalidades que signaron sus orígenes continúan marcando los límites que todavía la deshumanizan, la sobreesimplifican o la desautorizan.

Se puede sostener que fue con la publicación en 1927 del libro de Harold Lasswell sobre la propaganda en la Primera Guerra Mundial¹ que comenzó la preocupación sistemática, en el ámbito del conocimiento científico, por los asuntos o los hechos comunicacionales. Y junto a Lasswell, al menos durante las tres décadas siguientes, otros tres “iniciadores” de las investigaciones en el área – Paul Lazarsfeld, Kurt Lewin y Carl Hovland² – contribuyeron también a la delimitación básica de los contenidos y los intereses de la comunicación como *tema* digno de estudio.

En ese trayecto, en el que más que teorías *de* la comunicación fueron configuradas teorías *sobre* la comunicación³, resultó sedimentado un bagaje conceptual que, en la práctica, privilegió a los emisores,

¹ Se trata de *Propaganda Technique in the World War*, publicado por Alfred Knopf, en Londres y Nueva York.

² Cfr. Schramm (1965:2).

³ Véase la interesante como problematizadora distinción que hace al respecto el brasileño Martino (2007, p. 30).

a las mediaciones tecnológicas, a la fidelidad y la eficacia de los procesos transmisivos al igual que a las funciones atribuidas a éstos o a sus efectos. Así quedó constituido un verdadero programa de investigación comunicacional de carácter positivista, mediocéntrico y profundamente comprometido con las aspiraciones de la modernización capitalista⁴.

No obstante, si hay algo rescatable de todo ese decurso es que, primero, la comunicación, de ser un *tema* atrayente para diversas disciplinas, pasó a conformarse como un *territorio intelectual* en pos de autonomía; segundo, que el verticalismo de las concepciones largamente prevalecientes propició la emergencia y el potenciamiento de la rebeldía creativa – en los planos epistemológico, teórico y metodológico – y, al final, que esos avances están desembocando nuevamente en una *crítica de la crítica* capaz de impulsar en el mediano plazo una transformación liberadora de los cánones establecidos por las corrientes fundadoras⁵.

Aunque la noción primigenia del término *comunicación* remite a la de *comunidad* con todas las virtudes que ésta suele tener asignadas – como el encuentro, la solidaridad, la armonía y la paz –, el estudio científico de la comunicación, de modo más bien paradójico, surgió intrínsecamente vinculado a las nociones de conflicto, poder y distancia, que más tarde casi se apropiaron de su ámbito observacional y hasta de su espacio semántico, a la vez que

⁴ Como se sabe, esta concepción influyó notablemente en las diferentes vertientes de la comunicación para el desarrollo, incluidas las de índole crítica que, por ejemplo, en el caso latinoamericano, se inspiraron en la Teoría de la Dependencia.

⁵ Esta última expresión corresponde a Miège (1996).

incidieron grandemente en sus diversas áreas de ejercicio profesional. Y ese es el problema que aún se arrastra y que demanda un renovado esfuerzo de reinterpretación.

¿Qué es la comunicación?

Si se intenta una definición un tanto compleja, se puede decir que la *comunicación es el proceso social de producción, circulación, intercambio desigual y uso(s) social(es) de significaciones y sentidos culturalmente situados y mediados o no por tecnologías, proceso que siempre conlleva efectos de socialidad y trae aparejadas consecuencias en la percepción, el conocimiento, el pensamiento, la afectividad y la conducta de quienes participan en él.*

En ese marco, la comunicación no sólo tiene que ser reconocida como un fenómeno intrínsecamente humano⁶ y de la vida en relación sino, al mismo tiempo, como uno que atraviesa estructuralmente todas las dimensiones de la cotidianidad individual y colectiva. De ello también debiera inferirse que toda sociedad se constituye gracias a un tejido de vínculos comunicacionales que pueden hacer posibles la expresión, la interacción y ante todo el *entendimiento*, que hay que asumirlo no apenas en el sentido de intelección sino de forma prioritaria en el de diálogo, de comprensión y conocimiento recíprocos, que son algunos de los fundamentos culturales para la paz.

Esto significa que *la comunicación es paz*, pero es obvio que no toda la paz se resume en ella o depende de ella. La paz incluye otros factores de-

⁶ La capacidad de representación abstracta y codificación de lo real formal o fáctico para su correspondiente comunicación es privativa de los seres humanos.

terminantes como son la atención suficiente de las necesidades de una vida digna para todas las personas y todos los pueblos al igual que la superación de la violencia y de las amenazas en sus más distintas manifestaciones.

Es claro, sin embargo, que estos planteamientos remiten al campo de los ideales, ya que los hechos concretos muestran que las sociedades se hallan bastante lejos de la posibilidad de la convivencia real e inclusive, en no pocos casos, de la misma coexistencia, pues hasta tiende a predominar en las relaciones sociales la pugna por la sobrevivencia pura y simple. Así, no sólo que no hay paz; tampoco hay comunicación o ésta está sustituida por fórmulas instrumentales que más bien alientan las separaciones, las desigualdades y las imposiciones.

Ausencias, deficiencias e interrupciones

Que la comunicación esté atrapada en las redes de concepciones y prácticas que niegan o reconvierten sus alcances teleológicos debe llevar a la preocupación militante de los especialistas y, más que eso, a su decisión indeclinable de construir salidas plausibles.

Cuando surge un determinado conflicto⁷ – comienzo del retroceso de una situación de paz –, siempre habrá una huella conectada con la comunicación. Se trata, en ocasiones, de la ausencia de lazos comunicacionales, lo que suele dar lugar a la priorización de los prejuicios y al etnocentrismo. En otras, sucede que, aunque existan relaciones de intercambio comunicacional, éstas registran deficiencias

⁷ El conflicto es la circunstancia de desentendimiento y tensión que surge por la incompatibilidad de objetivos que se presenta entre dos o más partes interesadas.

(ruidos y malentendidos) que, si se acumulan, pueden conducir al final a una interrupción.

Es entonces que se produce la ruptura, el choque, cuya intensidad se incrementará en la medida en que la confrontación desatada suponga riesgos elevados para la posición de poder de una o más de las partes involucradas. Así como suele decirse que en la guerra la primera víctima es la verdad – o, mejor, la paz, como corrige el experto Johan Galtung (2006:10) –, en el conflicto la primera víctima es la comunicación. Mas este tampoco es un aserto del todo feliz, por cuanto la comunicación es en realidad víctima de las maneras predominantes en que está definida, enseñada, investigada y aplicada.

Por ejemplo, la tercera acepción de la palabra “comunicación” en el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia de España dice: “Transmisión de señales mediante un código común al emisor y al receptor” (1996:527), con lo que queda establecida la unilateralidad del proceso, la primacía del que transmite y la instrumentalidad del código. Como es dable advertir en ello, no hay gran diferencia con las características de las concepciones de la comunicación que circulan en el mundo académico o de las que diariamente y en perspectiva estratégica son puestas en ejecución por las empresas privadas, las instituciones públicas, las organizaciones no gubernamentales, los Estados o los organismos multilaterales. En este último caso, en el de las corporaciones, incluso se hace más enfática la índole vertical de la emisión, reforzándola con la utilización de recursos tecnológicos de gran alcance e introduciendo objetivos específicos en materia de efectos o impactos.

Entonces, la perspectiva preponderante desde la que se piensa o se hace la comunicación sigue siendo aquella que la traduce en términos de poder, o sea, de una relación inequitativa en que una de las partes busca subordinar a la otra, con lo cual no sólo se empuja a la comunicación hacia su propia negación antitética sino además se crea las condiciones suficientes para restringir su existencia y sus aptitudes a las de una mera herramienta.

Debilidades de la comunicación distorsionada

Encasillada en esa lógica, salvo que se hable en materia de rentabilidad económica o política, la comunicación presenta más debilidades y es más proclive al fracaso porque en los hechos las sociedades y las personas sufren de múltiples grados y formas de incomunicación.

No sería exagerado decir que los *no entendimientos*, desde aquellos que ocurren entre Estados y pueblos hasta los que distancian a regiones, gobiernos y ciudadanos, grupos o familias – no pocos de los cuales conducen además a situaciones de violencia –, son en buena medida problemas derivados de las distorsiones de origen que afectan *la idea* de la comunicación y sus consiguientes realizaciones prácticas.

Se hace necesario, por tanto, optar por una revisión de orden teórico para lograr vencer los estreñimientos a que está sometida la comunicación.

Más allá de los presupuestos de la modernidad

Es aquí cuando entra en escena la cuestión de la *crítica de la crítica*, pero no solamente en el sentido marxiano de desvelar lo que otros pretenden

ocultar ni en el frankfurtiano de negatividad destinado a poner al descubierto las ideologizaciones de las “teorías afirmativas”. Se trata de ir un poco más allá buscando, al decir de Boaventura de Sousa Santos, *alternativas radicales a las alternativas radicales* (1995:277 y ss.), pues la otra mirada posible tiene que darse desde la exterioridad de lo ya conocido y de los modos en que se lo conoce.

En lo que interesa directamente, si la comunicación nació al mundo académico bajo ciertas reglas y cierto espíritu de época que la definieron como la definieron, es evidente ahora que se hace preciso remontar su análisis.

En consecuencia, la apuesta intelectual apunta a someter a cuestionamiento los presupuestos y procedimientos aceptados en el seno de la modernidad⁸ porque resultan insuficientes y hasta inadecuados para encontrar las soluciones a las dificultades que ellos mismos – incluidos los enfoques de su ala crítica – hicieron visibles. La comunicación, en su percepción actual, es “hija” de esas restricciones, por lo que vale la pena plantear un repaso introductorio al *pensamiento otro* que está desarrollándose sobre todo en América Latina por cuanto a partir de

⁸ Un buen resumen de esos presupuestos es el que ofrece de Sousa Santos: “la distinción entre sujeto y objeto y entre naturaleza y sociedad o cultura; la reducción de la complejidad del mundo a simples leyes, susceptibles de ser formuladas matemáticamente; una concepción de la realidad dominada por un mecanismo determinista y de la verdad como representación transparente de la realidad; una distinción estricta entre conocimiento científico – considerado el único riguroso y válido – y otras formas de conocimientos, tales como el sentido común o el de las humanidades; privilegio de la causalidad funcional, hostil a la investigación de las ‘causas últimas’ consideradas metafísicas y centradas en la manipulación y transformación de la realidad estudiada por la ciencia” (2008:41-42).

él puede ser factible una reconceptualización en el campo comunicacional.

La nueva crítica del Sur y la comunicación

Desde mediados de la década de 1990⁹ el pensamiento crítico latinoamericano vive un tiempo de renovación en torno al *programa de investigación de modernidad/colonialidad*¹⁰ que pone en tensión no sólo los conceptos hasta ahora aplicados para dar cuenta de los procesos sociales de la región sino además los presupuestos que los sustentan, aparte de que se orienta a la conformación de un “*paradigma otro*”¹¹ que debe desmarcarse de la visión eurocéntrica prevaleciente desde el siglo XIX.

Se trata de una propuesta destinada a abrir y explotar un horizonte epistémico que tanto se contraponga a los esquemas establecidos por el poder colonial para organizar la vida de las sociedades colonizadas y el conocimiento de sus dinámicas como que haga factible asimismo la superación de los límites o los errores de las elaboraciones teórico-políticas que cuestionan tales estructuras de control (como la marxista, la de la Escuela de Frankfurt, la del sistema-mundo o la del posmodernismo de oposición) pero sin tener la capacidad de brindar alternativas reales en pro de una efectiva emancipación respecto de la colonialidad aún vigente.

⁹ Cfr. Castro-Gómez y Grosfoguel (2007).

¹⁰ Esta denominación corresponde a Arturo Escóbar (Cfr. 2003), en tanto que Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel prefieren hablar del “Proyecto latino/latinoamericano modernidad/colonialidad” (Cfr. 2007).

¹¹ Este paradigma no es/será uno más en la secuencia de los preexistentes, sino más bien uno que se desarrolle a partir de “las historias y experiencias marcadas por la colonialidad” (Mignolo, 2003:20) y se alimenta de diversas “formas críticas de pensamiento analítico y de proyectos futuros” (idem) asentados en esas historias locales.

Así, el propósito común de varios autores se ha expresado en los últimos años en una serie de ideas que coinciden en la necesidad de concretar una descolonización intelectual y desplegar un nuevo proyecto de liberación¹².

Muchos de los estudios sociológicos como de la antropología, la política, la historia, la filosofía e inclusive la economía ya integraron en sus debates contemporáneos estas reflexiones, que también están sirviendo para releer el pasado del pensamiento social latinoamericano. El campo de la comunicación – empeñado en los tres decenios recientes en la consolidación de su espacio, status y reconocimiento académico –, aún no se ha interiorizado de estas discusiones ni las ha incorporado a su bagaje analítico, por lo que resulta pertinente lanzar una provocación al respecto.

El pensamiento decolonial

Las diversas elaboraciones del referido nuevo proyecto intelectual crítico latinoamericano comparten

¹² Como ejemplo y entre otros, Santiago Castro-Gómez criticó lo que él definió como la “razón latinoamericana” señalando que todos los discursos regionales de construcción de la alteridad desde el siglo XIX tomaron siempre como referencia las categorías clasificatorias europeas, por lo que cuando más resultaron contra-modernistas; Edgardo Lander convocó a deconstruir el “carácter universal y natural de la sociedad capitalista-liberal” convertido en “sentido común de la sociedad moderna” (2000:12); Enrique Dussel demandó que se niegue “la negación del mito de la Modernidad” pues ésta borra las historias no europeas; Arturo Escóbar habló de una “imaginación disidente” desde la que sea posible concebir a la vez “otros mundos” y “mundos de otro modo” (2004:94); José de Souza propuso el “pensamiento anormal” y la “desobediencia epistémica” para poder “ser nosotros mismos” (2008) y, en esta misma línea, Marcos Roitman relievó el “pensamiento hereje” que descrea del “seguidismo intelectual de las corrientes en boga” (2008:23) y aporta problemáticas y preguntas que emergen de la propia región.

el cuestionamiento de la *modernidad*¹³ – que les lleva a su reinterpretación no eurocéntrica – y dan lugar al *pensamiento decolonial*, esto es, a una episteme que adquiere sentido político en su finalidad de desmontar la pretensión universalista de los parámetros cognoscitivos “occidentales” a la vez que en la de poner al descubierto, para en su momento desestructurarlo, el patrón de poder ajeno establecido en los países de la región (la colonialidad) desde mediados del siglo XVI.

En consecuencia, una cosa es el *régimen colonialista* que como forma de dominación político-administrativa asentada en la división entre metrópolis y colonias llegó a su fin tras la etapa independentista y republicana, mientras que es otra la *colonialidad del poder*¹⁴, es decir, el orden jerárquico y dualista que internalizaron los pueblos colonizados en función de criterios raciales de clasificación de los grupos humanos que aplicaron los europeos para “naturalizar” su esquema imperial y someter a los no europeos.

Una afirmación fuerte que se desprende de lo anterior es que *la modernidad contiene la colonialidad*, entendida como su “lado oscuro”, motivo suficiente para descartar de forma radical no únicamente la pretensión de Jürgen Habermas de querer completar el proyecto moderno sino de igual forma visiones

¹³ Para la sociología eurocéntrica la *modernidad* es una categoría de periodización histórica que delimita el inicio del tiempo de un presunto progreso indetenible de la humanidad a partir de los momentos fundantes de la Ilustración, la Revolución Francesa y la Revolución Industrial en el siglo XVIII que dieron lugar a los principios, las instituciones, los desarrollos materiales y las aspiraciones con que Europa se autoerigió como punto culminante civilizatorio y, por ende, como modelo universal y centro difusor de lo “moderno”.

¹⁴ Cfr. Quijano (2000).

como las de Anthony Giddens o Ulrich Beck acerca de la inevitabilidad de la expansión moderna global¹⁵, pero también para tomar razonable distancia de las posiciones “pos” (pos-estructuralistas, pos-modernas y pos-coloniales) que no son sino variantes de definición del mundo hechas desde el núcleo eurocéntrico.

El *pensamiento decolonial*, entonces, emerge de las experiencias marcadas por la colonialidad (Mignolo) y está formulado desde la *exterioridad* de la modernidad (la *transmodernidad*, para Dussel), por lo que está en condiciones de aportar una comprensión distinta, no eurocéntrica, de la dominación y la explotación así como de los modos posibles de su superación (un proyecto político y diverso que se encuentra en ciernes). Este programa se inspira particularmente en la historia de sojuzgamiento vivida por los pueblos indígenas y afro y somete a juicio la triple colonialidad que sustenta el régimen moderno del capital: la *colonialidad del poder* (Quijano), la *colonialidad del ser* (Nelson Maldonado Torres) y la *colonialidad del saber* (Lander).

En esta última dimensión, en lo epistémico, la *decolonialidad* desautoriza la racionalidad moderna que separa naturaleza de sociedad, sujeto de objeto o lo arcaico (y atrasado) de lo moderno (y desarrollado), que busca la verdad objetiva en la ciencia positiva y que desestima toda otra forma posible de conocimiento, pero que además mitifica a Europa y por tanto a “Occidente” como corazón único y último de la historia universal¹⁶. Este pensamiento, tambi-

¹⁵ Cfr. Barañano (2007) y Osborne (2006), respectivamente.

¹⁶ Propugna por ello la *diversalidad* en vez de la universalidad, con lo que asume la variedad de historias, de saberes y de órdenes sociales de que está hecho el mundo.

én denominado *pensamiento fronterizo* y elaborado desde la *diferencia colonial*¹⁷, asume que todo conocimiento está geopolíticamente situado – o sea, inserto en unas relaciones de poder – y no se plantea como un “paradigma de transición” sino más bien como uno de disrupción (MIGNOLO, p. 22).

De ahí que sea adecuado hablar de que se está dando una renovación del pensamiento crítico latinoamericano con posibilidades de influir fuertemente en una reinterpretación general de la historia humana y en un rediseño de la emancipación por fuera de los límites que implantó la modernidad no apenas desde los años de la Ilustración sino desde la conquista, en los siglos XV y XVI, de los pueblos y territorios de la geografía que ese proceso constituyó luego como América.

No obstante, este esfuerzo de problematización orientado a la transformación de la lógica de poder multidimensional¹⁸ instaurada por la modernidad, primero europea y más tarde europeo-estadounidense, no equivale a un discurso fundamentalista antimoderno. Al contrario, el *programa modernidad/colonialidad* recupera los elementos libertarios que introdujo la modernidad y encuentra relevantes antecedentes en el pensamiento crítico latinoamericano del siglo XX.

Así, en este segundo aspecto, recoge distintas contribuciones que la Pedagogía de la Liberación (Paulo Freire), la Teoría de la Dependencia (Raúl Prebisch, Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto, Theotonio dos Santos), la Teología de la Liberación (Gustavo Gutiérrez) o la Filosofía de la Liberación

¹⁷ Esto es, desde el lugar de lo que la modernidad no reconoce, descalifica y busca instrumentalizar.

¹⁸ Esto se refiere al control ejercido en lo político, lo epistémico y aun lo ontológico.

(Enrique Dussel) desarrollaron entre los decenios de 1940 y 1980. Con una significativa aunque variable influencia del marxismo, los pensadores latinoamericanos enfrentaron desde esos años los supuestos y las explicaciones de la sociología de la modernización¹⁹ y alimentaron no sólo la discusión académica sino asimismo debates y acciones en la política.

Ello aconteció también en el campo de la comunicación, en el que una serie de autores configuró un espacio de análisis y propuestas de carácter crítico que en su momento – particularmente entre los años '70 y '80 del siglo veinte– promovió un estado inicial de subversión del sistema mediático internacional en torno a la idea de instituir un Nuevo Orden Informativo Internacional formulada en 1976 en el seno del Movimiento de los Países No Alineados, la cual fue finalmente bloqueada por las grandes potencias del capitalismo.

Se debe recordar que toda esa dinámica con efecto político internacional estuvo precedida de una prolífica producción intelectual que en buena medida acompañó o compartió los pasos dados en otras áreas de las ciencias sociales de la región. Cabe señalar como puntos culminantes de esa fase, y nada más como ejemplo de todo lo hecho, las elaboraciones del venezolano Antonio Pasquali en torno a la comunicación como relación biunívoca (1963), del boliviano Luis Ramiro Beltrán sobre la “comunicología

¹⁹ Inspirada en el difusionismo y el funcionalismo, esta sociología de cuño estadounidense que predominó como modelo desde los años 60 del siglo pasado concebía el desenvolvimiento de las sociedades en el marco de una línea de desarrollo progresivo que necesariamente debía culminar en la asunción de la modernidad capitalista, caracterizada entre otros factores por la urbanización, la industrialización, la tecnologización, los mercados de consumo y la democratización liberal.

de liberación” (1976) o del colombiano Antonio García respecto a la comunicación para el desarrollo y no para la dependencia (1980).

Consiguientemente, al igual que hace casi cuatro décadas, la comunicación tiene hoy que participar de forma activa en la reelaboración del pensamiento crítico y desplegar todo el potencial que posee como horizonte para el conocimiento y la transformación de lo social.

Latinoamérica es al momento un verdadero laboratorio de procesos sociales, culturales, políticos e inclusive económicos que están visibilizando a otros actores y que anuncian posibilidades de redefinir reglas republicanas vigentes por cerca de dos centurias. Ello genera, a un mismo tiempo, nuevos escenarios de conflicto y nuevas oportunidades para la paz. La comunicación debe intervenir proactivamente en este acontecer y, para comenzar, puede hacerlo desde los planos de la investigación y la formación especializada.

En tal sentido, el compromiso para emancipar la comunicación de su instrumentalización congénita y así apuntalar la paz debiera ser insoslayable.

Fuentes consultadas

BARAÑANO, Margarita (2007): “Modernidad”, en **Diccionario de relaciones interculturales**, coordinado por Ascensión Barañano y Otros. Edit. Complutense. Madrid. pp. 242-243

BEIGEL, Fernanda y Otros (2006): **Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano**. CLACSO. Buenos Aires.

BELTRÁN, Luis Ramiro (1982): “Premisas, objetos y métodos foráneos en la investigación sobre comunicación en América Latina”, en MORAGAS, Miquel. **Sociología de la comunicación de masas**. G. Gili, Edit. Barcelona. 2ª edic. pp. 94-119

CASTRO-GÓMEZ, Santiago y GROSFUGUEL, Ramón (2007): **El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global.** IESCO-Pensar. Siglo del Hombre Edit. Bogotá.

DE MORAGAS, Miquel (Edit., 1982): **Sociología de la comunicación de masas.** Edit. G. Gili, S.A. Barcelona. 2ª edic.

DE SOUSA SANTOS, Boaventura (1995): **Pela mão de Alice. O social e o político na pós-modernidade.** Edições Afrontamento. Porto. 4ª edic.

DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2006): **Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social.** CLACSO. Buenos Aires.

DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2008): **Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria.** Plural Edit. La Paz.

DE SOUZA SILVA, José (2008): *“Desobediencia epistémica desde ABYA YALA (América Latina). Tiempos de descolonización y reconstrucción en el pensamiento social latinoamericano”.* Ponencia presentada al I Congreso Internacional “Pensamiento Social Latinoamericano: Perspectivas para el siglo XXI”. Quito, junio. 15 pp.

ESCOBAR, Arturo (2003): *“Mundos y conocimientos de otro modo’.* *El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano”*, en revista **Tabula Rasa.** Bogotá. Nº 1, pp. 51-86

ESCOBAR, Arturo (2004): *“Más allá del Tercer Mundo: Globalidad imperial, colonialidad global y movimientos sociales anti-globalización”*, en revista **Nómadas.** Nº 20. Universidad Central. Bogotá. pp. 86-100

GALTUNG, Johan y Otros (2006): **Reporteando conflictos. Una introducción al periodismo de paz.** Ariete. México.

GARCÍA, Antonio (1980): **¿comunicación para la dependencia o para el desarrollo?** CIESPAL. Quito.

LANDER, Edgardo (2000): **La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas.** CLACSO. Buenos Aires.

MARTINO, Luiz (Org., 2007): **Teorias da Comunicação. Muitas ou Poucas?** Ateliê Edit. São Paulo.

MIÈGE, Bernard (1996): **El pensamiento comunicacional.** Universidad Iberoamericana. México.

OSBORNE, Peter (2006): *“Modernidad (modernity)”*, en **Diccionario de teoría crítica y estudios culturales.** , dirigido por Michael Payne. Paidós. Buenos Aires. pp. 474-478

PASQUALI, Antonio (1977): **comunicación y cultura de masas.** Monte Ávila Edit. Caracas. 4ª edic.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1996): **Diccionario de la Lengua Española.** Edit. Espasa Calpe, S.A. Madrid. 21ª edic. Tomo I.

ROITMAN, Marcos (2008): **Pensar América Latina. El desarrollo de la sociología latinoamericana.** CLACSO. Buenos Aires.

TORRICO, Erick (2004): **Abordajes y períodos de la teoría de la comunicación.** Edit. Norma. Santafé de Bogotá.

TORRICO, Erick (2004b): *“Condiciones y necesidad del pensamiento crítico en la investigación comunicacional latinoamericana: 30 años después del seminario de Costa Rica”*, en MARQUES DE MELO, José y GOBBI, Maria Cristina. **Pensamento comunicacional latino-americano. Da pesquisa-denúncia ao pragmatismo utópico.** Universidade Metodista de São Paulo. São Paulo. pp. 53-69